

Narrativa La entrega del narrador protagonista al deporte de la natación sirve de disparador para un análisis de las relaciones familiares y de poder

La ruta del infierno

Joaquín Pérez Azaústre
Los nadadores

ANAGRAMA
248 PÁGINAS
16,90 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Tres datos marcan el desarrollo de *Los nadadores*, la nueva novela del poeta y narrador Joaquín Pérez Azaústre (Córdoba, 1976): la entrega a la natación y las razones de dicha entrega por parte del protagonista, su profesión de fotógrafo y la desaparición de su madre. Un desarrollo que adquiere su verdadera dimensión al analizar "las diferencias más imperceptibles para cualquier observador común", porque las cosas suceden pero al mismo tiempo significan.

Si en *Las babas del diablo* de Julio Cortázar, "el fotógrafo opera siempre como una permutación de su manera personal de ver el mundo por otra que la cámara le impone", aquí no es la cámara la que revela la realidad más profunda —la que el simple observador ignora o prefiere ignorar—, es decir, no es el texto o la fotografía, sino la propia la naturaleza humana que va revelando lo que hay en ella de trágico. Pérez Azaústre subraya el papel decisivo del narrador como analista y como creador: "únicamente algunos a veces algo más intuitivos transforman el paisaje, lo apresan a su modo". Este sentido de trascendencia, de búsqueda de una "realidad paralela", le aleja de la dirección más ruidosa de nuestra joven y no tan joven narrativa. "¿Mi generación? ¿Eso existe?". Y lamenta que todavía no haya surgido alguien lo bastante gran-

de, "el gran artista que de pronto da con la clave de todo"; "hace treinta años, cuando yo tenía más o menos tu edad, si había tres o cuatro verdaderamente punteros".

La entrega de Jonás a la natación no se debe a su vocación sino a una lesión que tuvo desde pequeño y que "en ocasiones le había dejado prácticamente sin respirar". Dicha opresión amplía su significado al relacionarse con las separaciones y las desapariciones. El padre abandona a la madre y Ada le abandonará a él, con vínculos que no se rompieron del todo y cuya ausencia se hace más dolorosa cuando siente que han desaparecido para siempre de su vida. Se entiende

La entrega de Jonás a la natación no se debe a su vocación sino a una lesión que tuvo desde pequeño

que como fotógrafo le interese la caída, el derrumbe, captar "ese instante, ese paréntesis en el que parece que los personajes van a regresar al decorado, porque su presencia no es todavía borrosa, sino tangible, pero dando a entender que no volverán nunca". Y lo que es un drama individual adquiere dimensión social, expresión de nuestras opresivas sociedades contemporáneas. Así, en plural, porque la acción no ocurre en una ciudad identificable pero sí familiar.

A la desaparición de las personas más queridas se añaden otras que afectan al conjunto de la sociedad. Se establece así una estrecha relación entre el individuo y la colectividad. *Los nadadores* tiene mucho de novela psicológica, en ese espacio cerrado que es la piscina, en la enfermedad y en la sensación de ahogo de Jonás, como si "él mismo también tuviera miedo de desaparecer"; pero a medida que avanzamos hay una mayor complejidad provocada por la pervisión del poder y la represión. Sólo las torres de la iglesia que ve Jonás desde su ventana le ofrecen este efecto de "sutil placidez" que llegó a encontrar también cuando nadaba, en contraste con el "infierno sonoro" en que se ha ido convirtiendo la realidad y, con la realidad, esta plácida e inquietante novela. |



La nadadora estadounidense Janet Evans ROBERT LABERGE / GETTY IMAGES

Narrativa El premio Nobel sueco recupera las imágenes de su niñez

Álbum de poeta

Tomas Tranströmer
Visión de la memoria
Traducción de Roberto Mascaró

NORDICA LIBROS
69 PÁGINAS
9,95 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Inexorablemente el libro *Visión de la memoria* (Minena ser mig) escrito por Tomas Tranströmer (Estocolmo, 1931) al cumplir los sesenta años, cuando no podía siquiera imaginar que un día de noviembre de 2011 sería consagrado a escala universal con la concesión del Nobel de literatura, este libro, decía, le había llevado a pensar en el volumen que con el título *Vida de poeta* recoge relatos y prosas del gran Robert Walser publicadas entre 1899 y 1916. Es junto a *El paseante* uno de los libros más hermosos y definitorios del arte de narrar de Walser, que lo acerca a la poesía de la exactitud sin perder su ritmo esencialmente narrativo. El texto de cierre, donde la prosa de Walser se vuelve más intimista y alcanza un grado de condensación casi poética, es el que significativamente se titula *Vida de poeta*.

En *Visión de la memoria* Tranströmer también transita por su vida, la vida de un poeta que publicó su primer libro, *17 poemas*, en 1954, recuperando las imágenes de su niñez y adolescencia extraídas de un álbum de viejas fotografías bañadas por la luz amarillenta del tiempo. Son únicamente ocho secuencias, solo ocho remembranzas que arrancan del recuerdo más temprano, apenas inalcanzable, cuando el niño Tomas ha cumplido los tres años y la vivencia se reduce a un sentimiento de orgullo



Tomas Tranströmer tocando el piano con una mano en su casa de Estocolmo ALEX GARCIA

porque «cuenta» alguien ha dicho «que ahora ya soy grande». El itinerario concluye en el otoño de 1946, cuando inicia el bachillerato en la rama de Latín y la guía firme de un maestro le lleva a descubrir en los versos clásicos de Horacio el instrumento capaz de dar forma a su voz poética.

Entre el principio y el final, es decir entre 1934 y 1948 –de los tres a los diecisiete años– la reconstrucción de la memoria del poeta llega para llenar apenas medio centenar de páginas. Sencillamente increíble; una lección admirable de control verbal. En ellas se encuentran desde las relaciones del pequeño Tomas con su tolerante abuelo Carl hasta su paso por la escuela secundaria, la iniciación a la música y la musicalidad de la palabra, el culto al saber universal de la ciencia y la imaginación que halló entre los muros de una biblioteca, la sumisión al poder de la enfermedad, el miedo a la parálisis de la muerte o la manera tan peculiar de condensar la experiencia de la guerra –vivida a los nueve años– que medio siglo más tarde le lleva a escribir con cierto énfasis no exactamente infantil: «Nunca estuve tan seriamente comprometido en política», dice refiriéndose a su ya por

Este libro de poemas en prosa ceñida y expresiva es una inhabitual y exquisita miniatura literaria

entonces insobornable aversión a Hitler y sus secuaces.

Quisiera dejar muy clara la impresión que me causó la primera lectura de *Visión de la memoria*. No es que creyera que esos ocho relatos de niñez y pubertad escritos desde la perspectiva de un hombre maduro en el umbral de la llamada tercera edad se parecían a poemas; es que al leerlos de nuevo y todavía una vez más –la brevedad del libro permite volver sobre lo leído y exprimir los textos– tuve la certeza de que eran poemas, poemas en prosa ceñida y tan rigurosamente expresiva, exacta, como el poeta quiso que fuera, pero al fin y al cabo poemas y no meros relatos autobiográficos. Aunque, si bien se mira, ¿qué importa lo que uno crea que son? Lo importante es que muestran las capas de formación de una conciencia poética decidida a elevarse por encima del gran misterio de vivir a oscuras con los ojos muy abiertos.

Este libro de poemas sobre la memoria esencializada de Tomas Tranströmer, un creador –psicólogo de profesión– que se reconoce a sí mismo saliendo al encuentro de un rayo de luz en forma de «cometa con cabeza y cola», es, por decirlo sin ambigüedades, una inhabitual y exquisita miniatura literaria. Reclama paladares sensibles. |

Jordi Nopca
El talent

LABREU
380 PÁGINAS
18 EUROS

Novela Las andanzas de un par de editores que ven en Lisboa y Cotliure una máquina que puede hacerles ricos pues identifica el talento literario

Vamos, vamos, que nos vamos

JULIA GUILLAMON

Cualquier persona que haya vivido en contacto con el mundo literario y que haya conocido a editores sabe con qué alegría, de un día para otro, te presentan nuevos talentos. Aún me acuerdo cuando Miquel Alzueta apareció con aquel libro titulado *Amorradá al piló*. No sé si cuando empezó a escribir *El talent* (la acción se sitúa en el otoño del 2008) Jordi Nopca ya trabajaba como periodista cultural y la trama le vino sugerida por el circo de un Sant Jordi o de una campaña de Navidad. O si ya tenía pensada la historia y cuando más tarde empezó a escribir sobre libros en *Time Out* vio que iba bien encaminado y que igual se quedaba corto.

Nopca se ha inventado un científico alemán –Johann Wölffhart– que construye un aparato para evaluar el talento literario. Se fabrican veinticinco unidades, de las que sólo se salva una, y los únicos que saben cómo funciona son dos chavales de Barcelona, Júlia Nonell y Marco Casanova. Estos quieren montar una editorial para ver si levantan cabeza (hasta ahora la chica ha sido periodista freelance y el chico, camello, pero llegaban a final de mes gracias a los padres). Los otros editores les persiguen. Especialmente uno, a quien llaman S.P.Q.R. Se lo encuentran en el aeropuerto. S.P.Q.R. regresa para el sepelio de un autor prestigioso que ha publicado 28 libros en 15

años. Júlia y Marco se van a Portugal a darle a la maquinilla.

No sé si tiene mucho sentido explicar todo lo que pasa en Lisboa. Es una historia manicomial con gángsters, taxistas y moteles de película, fantasmas que viven en las cañerías, y gente que, según la máquina, tiene talento literario: nadie lo diría. En muy pocas horas, Júlia y Marco derivan su vocación por los libros de calidad hacia la necesidad de encontrar temas que atraigan al público. Porque el detector de talento –¡ay!– detecta vidas interesantes, susceptibles de llenar aquello tan divertido que llaman nichos de mercado.

Jordi Nopca nació en Barcelona

Nopca plantea un enfrentamiento entre la realidad subjetiva y el mundo real que acaba de mala manera

en 1983, estudió periodismo, teoría de la literatura y literatura comparada. Su primera novela es una coña sabia, llena de referencias a autores antiguos y modernos, libros clásicos y de moda, que se mezclan en un argumento agitado. Es capaz de aguantar muy bien durante un montón de páginas (más de ciento treinta, hasta que el asesino a sueldo explica que tras una etapa de lector de novelas de Stephen King,

se pasó a Victoria Holt y Danielle Steel: aquí se produce el primer anticlimax). La gracia de la novela es que te obliga a deslizarte muy rápidamente, a base de ingenio, diálogos delirantes y situaciones narrativas imposibles (en la parte final, aparece Aristóteles y da unos consejos sobre verosimilitud. Antes ha salido Jean Baudrillard, dictando conferencias desde una nube y más tarde Ramon Llull, pontificando con cara de loco). Nopca tiene un sentido del humor discreto y una manera perspicaz de ver y decir las cosas. Obsesionado con la idea de encontrar talentos, Marco relaciona la gente que ve por la calle con el panteón de los clásicos literarios: un hombre con barba de veinte centímetros le recuerda «l'aspecte d'avet congelat de Tolstoi», un notario despeinado «camina amb la mateixa fúria nassal de Charles Baudelaire». En les fotos de Nadar, Baudelaire parece que esté a punto de dar un bufido. Caramba, qué bien visto. Y de delicadezas de estas hay muchas.

La historia se acaba en Barcelona con una última parte realista. Realismo, para Nopca, quiere decir desengaños, rutinas imposibles de esquivar, fregaderas atascadas por hojas de lechuga, patologías mentales, sexo a horas convenientes y búsqueda histórica del bienestar. Todo aquello que Júlia y Marco pensaban que podrían esquivar con su aventura portuguesa. *El talent* tiene también aspectos de crítica urbana, con un retrato de Barcelona como una ciudad sin imaginación y sin ilusión, que no ofrece a los jóvenes de la edad de Júlia, Marco y Jordi Nopca, unas expectativas aceptables. No es de extrañar que, en las presentaciones, *El talent* se haya emparejado con *La dona que es va perdre* de Marina Espasa: los dos libros tienen como referente a Boris Vian, los dos plantean un enfrentamiento sin transición entre el mundo subjetivo y la realidad plana, y ambos acaban con una desaceleración bestial. |



Libros apilados en la Feria de Francfort

GETTY IMAGES

ESCRITURAS

Miércoles, 9 mayo 2012

9 Culturas La Vanguardia